

“La venida del Espíritu Santo en Pentecostés”
(Hechos 2:1-21)

Sal. 143; Gn. 11:1-9; Hch. 2:1-21; Jn. 14:23-31.

Hohenau,
 Jesús,
 Cap. Miranda.

Hechos 2:1-21

1 Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos.

- Pentecostés: ¿Qué es? ¿Qué se celebra en esa ocasión? Es una de las 3 fiestas principales del Antiguo Testamento: 1. Pascua, 2. Pentecostés (50 días o 7 semanas después), y 3. Tabernáculos.
- Pentecostés significa 50, porque recuerda que 50 días después de salir de Egipto, en la Pascua, Israel recibió de Dios la Ley, en el monte Sinaí, por medio del profeta Moisés.
- Los judíos de todo el mundo recordaban y honraban esta entrega de la Ley por parte de Dios, y por eso mismo venían de todas partes del mundo a Jerusalén para adorar a Dios y agradecerle.

2 Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; 3 y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. 4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

- Los apóstoles y la Iglesia reunida esperaban la promesa del Espíritu Santo, luego de la ascensión de Jesús al cielo. Él les había prometido, diciéndoles:
- Lucas 24:49: “He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”.
- También en el pasaje de hoy del evangelio Jesús promete el Espíritu Santo a sus discípulos, diciéndoles: 26 Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. 27 La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Jn. 14:26-27).
- En Pentecostés Jesús cumple la promesa y les envía el Espíritu Santo, “que procede del Padre y del Hijo”, tal como confiesa en el tercer artículo el Credo Niceno.
- Jesús no envía una nueva Ley al Israel de Dios, que ahora es la Iglesia, sino que les envía el Espíritu Santo. Podemos ver aquí, a causa del contraste entre el Monte Sinaí, donde Dios entrega la Ley, con el monte Sión, o Jerusalén, que en Pentecostés el Espíritu Santo derramado sobre la iglesia toda viene a ser sinónimo de la entrega del “Evangelio”.
- Ambas cosas proceden de Dios: la Palabra de Dios de la Ley, dada en el monte Sinaí, y la Palabra de Dios del Evangelio, dada en el monte Sión, es decir, Jerusalén, cuando entregó a su Hijo Jesús como pago y rescate por nuestros pecados. El Espíritu Santo tiene la tarea de convencer al hombre de su pecado de falta de fe y de la condenación eterna que merece, a través de la predicación de la Ley (Jn. 16:8-9). Pero la tarea fundamental del Espíritu Santo, es revelar, demostrar y señalar al ser humano cuál es el Camino, la Verdad y la Vida: Cristo Jesús.
- La venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés, se revela de una manera sorprendente y espectacular. El pasaje de Hechos 2 dice: 2 “Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; 3 y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. 4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.”

- ¿Cómo se manifestó la venida del Espíritu Santo es aquella ocasión especial? Dice que “vino del cielo un estruendo”, es decir, un ruido muy fuerte, parecido al barullo de “un viento recio que soplabá”. ¡Imaginen eso! ¡La sorpresa que causó, o el miedo en aquellos que estaban afuera de la casa donde se encontraban congregados del seguidores de Jesús!
- Dice que ese viento fuerte “llenó toda la casa donde estaban sentados”. Recuerda al pasaje de san Pablo, donde dice: “Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios,... Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Co. 6:19, 20).
- Como decía, el Espíritu “llenó toda la casa donde estaban sentados”, y ahí es cuando aparece la señal visible del Espíritu Santo: las “lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos”. Miren eso: viento y fuego. La venida del Espíritu Santo soplando como un fuerte viento, recuerda las palabras de Jesús a Nicodemo, en Juan 3, donde hablan del Bautismo cristiano como el nuevo nacimiento del agua y del Espíritu. Jesús dice allí: “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Jn. 3:8).
- Esta es la primera lección que aprendemos de Dios Espíritu Santo: Él sopla donde quiere, es libre, no podemos atar al Espíritu Santo, la iglesia no puede controlar su obrar, ni puede impedirlo. La misión es de Él. Como dice san Pablo: “Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (2 Co. 3:17).
- La segunda enseñanza sobre el Espíritu Santo, la vemos en la señal de las lenguas de fuego repartidas sobre las cabezas de los discípulos. ¿Se preguntaron alguna vez, por qué Dios Espíritu Santo aparece en Pentecostés en forma de lenguas de fuego? Sabemos por la historia bíblica de la torre de babel, que allí el Señor confundió las lenguas de las personas soberbias e insensatas, que unieron fuerzas en un proyecto común de hacer esa torre, como señal de su capacidad, su destreza y también, de su tremenda soberbia y corrupción. El término “babel”, significa “confusión”, “porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra” (Gn. 11:9). Podemos notar enseguida la relación entre la historia de Babel y el relato nuestro de Pentecostés. En Babel, Dios descende para confundir al ser humano, para humillar su soberbia, haciendo a cada uno hablar un lenguaje diferente de su hermano. La barrera del idioma se convierte así en la señal de Dios se su ira contra el pecado humano, como señal de lo que ha hecho el pecado nuestro: nos divide de Dios, nos separa del prójimo.
- Pero aquí, en Pentecostés, la historia se revierte. Dios descende, pero ya no para confundir, sino para unir. Como dice el Catecismo Menor, que el Espíritu Santo “llama, congrega, ilumina y santifica”. La señal de las lenguas de fuego en Pentecostés, y el consecuente don de lenguas, nos muestra a las claras que el Espíritu Santo en Pentecostés viene para crear a través de la Palabra de Dios, una nueva realidad, un nuevo comienzo, una nueva historia, un nuevo pueblo, que se llama “Iglesia cristiana”. El Espíritu Santo, descende en Pentecostés para congregar para sí, un grupo humano que se llama “iglesia”, esto es “congregación”, “comunidad de los llamados”. Y el instrumento escogido por el Espíritu Santo para descender y venir hasta el ser humano, es la Palabra de Dios y los Sacramentos. Como enseña el Libro de Concordia, en la Confesión de Augsburgo, en el artículo V, del Ministerio de la Predicación:
- 1] “Para conseguir esta fe, **Dios ha instituido** el oficio de la predicación, 2] es decir, ha dado **el evangelio y los sacramentos. Por medio de estos, como por instrumentos, él otorga el Espíritu Santo, quien obra la fe, donde y cuando le place, en quienes oyen el evangelio.** 3] Éste enseña que tenemos un Dios lleno de gracia por el mérito de Cristo,

y no por el nuestro, si así lo creemos. 4] Se condena a los anabaptistas¹ y otros que enseñan que sin la palabra externa del evangelio obtenemos el Espíritu Santo por disposición, pensamientos y obras propias.²

- Hoy se habla mucho de milagros, y dones del Espíritu Santo, pero el más grande milagro del Espíritu Santo, en realidad, es la Iglesia cristiana. La fundación de la iglesia el día de Pentecostés, nos habla a las claras de que el pueblo cristiano, es el milagro más grande que el Espíritu Santo ha hecho y sigue haciendo diariamente. Vos sós ese milagro del Espíritu Santo, porque te ha hecho una nueva criatura en Cristo, por el lavamiento de la regeneración que es el santo Bautismo. De estar muerto en el pecado, a ser salvo por gracia. De ser cautivo del diablo, a ser un hijo amado de Dios. Personalmente, no necesito milagros para creer, porque Dios Espíritu Santo ha hecho el milagro más grande en mí: me llamó por el Evangelio, y me dio el don de la fe en mi amado Señor Jesús. Y este milagro de Dios, se llama la “Iglesia”, se llama “congregación luterana Santa Cruz” de Hohenau, etc.
- El instrumento escogido por el Espíritu Santo para venir hacia nosotros, es la Palabra de Dios y los sacramentos, que juntos son los “medios de gracia”, con los cuales el Espíritu Santo produce y mantiene y hacer crecer la fe salvador. Eso es lo que significa el descenso del Espíritu Santo en Pentecostés en forma de “lenguas”: que el viene a nuestra vida por medio de la Palabra, y que llega por medio de la iglesia cristiana, que posee esta santa Palabra, a otras personas que todavía no forman parte del pueblo cristiano, del Pueblo de Dios, para que en su propio idioma conozcan a Dios y sean parte del pueblo cristiano. Por eso el vers. 4 dice: “Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”.
- El don de lenguas, por el cual los apóstoles y la iglesia de Jerusalén pueden ahora dar testimonio de su fe en Jesús crucificado y resucitado, les señala a ustedes que el idioma ya no es, ni debe ser, un impedimento para formar parte del pueblo de Dios. El mensaje de Dios ahora llega a todos y a cada uno en su propio idioma, en su propia lengua. Lo que en Babel fue señal de ira y condenación, es decir, cada uno confundido en su propia lengua, Dios mismo lo resuelve en Pentecostés, haciendo que la iglesia llegue con el evangelio de Jesús a cada uno en su idioma. Un ejemplo de esto a lo largo de la historia, fue la traducción de la Biblia en el idioma del pueblo, la liturgia y el culto en el idioma de la gente del lugar, los himnos cristianos en el idioma de la gente. Tener una Biblia traducida a nuestro idioma, eso es ver hoy día una señal clara de que el evento de Pentecostés ha llegado y ha repercutido también en nuestras vidas. Una Biblia en nuestro propio idioma, poder leer, compartir y hablar del evangelio de Cristo en el idioma de la gente, todo eso es un milagro de Dios Espíritu Santo a través de la iglesia. En cada tiempo, y en cada época de la historia de la iglesia, podemos observar el obrar del Espíritu Santo, a través de los misioneros cristianos yendo a los lugares más remotos del planeta, a través de traductores del Biblia, como san Jerónimo al latín, John Wiclif al Inglés, Martín Lutero al alemán, Casiodoro de Reina al castellano, o las Sociedades Bíblicas al idioma guaraní, el idioma autóctono de nuestro pueblo paraguayo. Pueblo querido que celebra este fin de semana su fecha patria, y el día de la madre: “¡Rojaiju Paraguay!” (en guaraní “Te amo Paraguay!).

¹ El nombre *anabaptista* (hoy día *bautistas*) comprende a numerosos y diversos sectarios de la época de la Reforma, que enseñaban que los niños no deben bautizarse hasta que lleguen a la edad de la razón. Según ellos, quien se bautizó en la infancia debe ser bautizado por segunda vez cuando es adulto y se haya convertido. En este artículo, sin embargo, se hace referencia a sus tendencias espiritualistas, según las cuales el Espíritu Santo descende sobre los hombres sin hacer uso de medios externos (la palabra predicada y los sacramentos). Para recibir el Espíritu, según ellos, le es necesario al hombre vaciarse. Tales enseñanzas eran propagadas por hombres como Sebastián Franck, Gaspar Shwenkfeld y Tomas Münzer.

² Es decir, las obras no ordenadas por Dios que se detallan en los artículos XX y XXVI.

- La tercera y última doctrina que quiero compartir con ustedes sobre Pentecostés, tiene que ver con la venida del Espíritu Santo en forma de lenguas “de fuego”. ¿Por qué el fuego, y no el agua? ¿Qué significado tiene las lenguas “de fuego”?
- Dios Espíritu Santo quiso escoger la señal de las lenguas de “fuego”, para indicarnos cuál es su oficio aquí en la tierra: santificar, purificar, a través de la Palabra de Dios, que todo lo que toca limpia y santifica, y del don de la fe, que ilumina nuestra vida y nos hace santos en Cristo.
- El fuego purifica. Es lo que dice san Pedro a los cristianos perseguidos en Asia, en su primera carta, que están pasando en esos lugares “el fuego de la prueba”, esto es, de la persecución a causa de la fe en la Buena Noticia de nuestro Salvador Jesucristo. Él les dice: 5 “Sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero. 6 En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, 7 para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” (1 Pe. 1:5-7).
- El Espíritu Santo está trabajando en mí, y me hace crecer en santidad, justamente cuando sufro diversas pruebas por causa de la fe cristiana. Dios hace brotar nuevos gajos de amor y misericordia, de testimonio y compasión, precisamente cuando más sufrimos como pueblo cristiano. Porque así podemos entender más de cerca el sufrimiento humano, podemos darnos cuenta de lo frágiles que somos como humanos, y de lo grande y sublime que es el amor de Dios por todas las criaturas, y de lo importante que es la iglesia y la familia reunida en torno a la Palabra y los sacramentos, con la cual el Espíritu nos fortalece y anima en la fe y el amor.
- Por eso, a modo de conclusión, podemos confesar con Lutero, en el Catecismo Mayor, estas palabras: “el Espíritu Santo permanecerá con la santa comunidad o cristiandad hasta el día del juicio final, por la cual nos buscará, y se servirá de ella para dirigir y practicar la palabra, mediante la cual hace y multiplica la santificación, de modo que la cristiandad crezca y se fortalezca diariamente en la fe y sus frutos que él produce” (CMA, II. el Credo, § 53)... 61b] “Porque aún no ha reunido a toda su cristiandad, ni tampoco ha distribuido enteramente el perdón. 62] Por eso, creemos en Él, que por medio de la palabra diariamente nos busca, nos dona la fe y, también mediante la misma palabra y el perdón de los pecados, la acrecienta y fortalece, de modo que —cuando todas estas cosas hayan sido cumplidas y cuando habiendo permanecido firmes, estemos muertos para el mundo y libres de todo infortunio— Él nos vuelve definitiva, perfecta y eternamente santos, lo que esperamos ahora por la palabra en la fe ” ” (CMA, II. el Credo, § 61b-62).
- Que estas palabras nos sirvan para haber aprendido un poco más de la importancia y la obra del Espíritu Santo en la iglesia cristiana. Amén.